

La Cruz de Cristo

Pastor Gilbert Silva

3-29-24

Juan 19:16-18 (NTV) Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran. Así que se llevaron a Jesús. ¹⁷ Él, cargando su propia cruz, fue al sitio llamado Lugar de la Calavera (en hebreo, *Gólgota*). ¹⁸ Allí lo clavaron en la cruz. También crucificaron a otros dos con él, uno a cada lado, y a Jesús, en medio.

Gálatas 6:14 (NTV) En cuanto a mí, que nunca me jacte de otra cosa que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Introducción: Jesús no fue el único que fue crucificado el día de su ejecución. Juan registra que otros dos fueron crucificados junto a él. Matthew informa que los otros hombres eran ladrones.

Así, vemos tres cruces como parte de la historia redentora. Sin embargo, sólo hay una cruz que hizo una diferencia eterna. La cruz redentora de Cristo.

El símbolo de la cruz, en el mundo romano, fue visto como un signo de la ejecución del culpable, pero para el cristiano la cruz de Cristo se ha convertido en el signo del rescate y el perdón.

Considera esto: cada vez que la gente ve la cruz, piensa en lo que hizo Jesús.

La propia cruz de madera no posee ningún poder. No, el signo de la cruz no expulsa demonios, y colgar una cruz en su casa o alrededor de su cuello no ofrece protección.

Sin embargo, hay poder en el mensaje (el evangelio) acerca de quien colgaron en él. La cruz de Cristo.

Romanos 1:16a (RVC) No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree.

La cruz de Cristo tiene un mensaje y es el mensaje de la salvación por la gracia sola. El inocente murió por el culpable. El precio de la salvación fue pagado en su totalidad.

Efesios 2:8-9 (NTV) Ciertamente la gracia de Dios los ha salvado por medio de la fe. Ésta no nació de ustedes, sino que es un don de Dios; ⁹ ni es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie.

Para Pablo, no fueron sus buenas obras las que lo salvaron y lo transformaron en una persona

nueva; fue la obra redentora de Cristo en la cruz la que trajo el perdón y la transformación. Por ese escribe...

Gálatas 6:14-15 (NTV) En cuanto a mí, que nunca me jacte de otra cosa que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Debido a esa cruz, mi interés por este mundo fue crucificado y el interés del mundo por mí también ha muerto. ¹⁵ No importa si fuimos o no circuncidados. Lo que importa es que hayamos sido transformados en una creación nueva.

El Apóstol Pablo se contrasta con los judíos que se habían infiltrado en la iglesia de gálatas y exigían que los cristianos gentiles obedecieran a la ley y fueran circuncidados si querían ser salvos.

Para ellos, la salvación significaba Jesús más obras. Se jactaban de ser creyentes circuncidados, obedientes a la ley, que mantenían los ritos y costumbres exteriores del judaísmo. Para ellos, Jesús era sólo un bono. (6:11-13)

Si alguno se hubiera gloriado de haber seguido la ley hasta la letra, era Pablo. Sin embargo, Él había llegado a darse cuenta de que nada que podamos lograr resultaría en nuestra salvación.

Hubo un tiempo en que todo lo que dijo y hizo vino de un lugar de orgullo. Ahora, debido a la cruz, la sangre derramada de Cristo, él no era la persona que antes era.

Hubo un tiempo en que trató de lavarse por fuera a través de sus buenas obras para hacerse aceptable a Dios, pero debido a lo que Jesús hizo en la cruz, ahora fue purificado de adentro así afuera.

No fue Jesús más obras, ni obras más Jesús. ¡Fue Jesús y nada más! Fue la cruz de Cristo la que transformó su vida y lo hizo nuevo.

Sólo en la cruz de Cristo, en la entrega de su vida, en el derramamiento de su sangre por nosotros, encontramos la esperanza y la confianza de la salvación.

Incluso en el día de la crucifixión de Jesús, esta verdad era clara en el escenario que involucraba a Jesús y a los dos ladrones que estaban siendo castigados por desobedecer la ley.

Lucas 23:39-43 (NLT) Uno de los criminales colgados junto a él se burló: ¿Así que eres el Mesías? Demuéstralo salvándote a ti mismo, ¡y a nosotros también!. ⁴⁰ Pero el otro criminal protestó: ¿Ni siquiera temes a Dios ahora que estás condenado a muerte? ⁴¹ Nosotros merecemos morir por nuestros crímenes, pero este hombre no ha hecho nada malo. ⁴² Luego dijo: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. ⁴³ Jesús respondió: Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Tres hombres colgados en su propia cruz, dos culpables de sus iniquidades y uno destinado a morir por los pecados de todo el mundo.

Tres hombres están sangrando sus vidas, dos por sus crímenes personales y uno por los pecados del mundo.

Tres cruces, pero sólo una contiene el mensaje de salvación.

En esta escena vemos dos respuestas a la obra de Cristo.

Uno de los delincuentes burlándose dijo: "Así que eres el Mesías? Demuéstralo salvándote a ti mismo, ¡y a nosotros también!

Este hombre, como Jesús, está en una cruz, y en lugar de sentir pena de Jesús, se une a la multitud y se burla de Él.

Jesús podría haberse salvado de todo este tormento y sufrimiento. Él tenía la capacidad de hacerlo.

Él lo hizo claro cuando fue arrestado en el jardín la noche anterior cuando Pedro trató de venir a su defensa con una espada.

Mateo 26:50b-54 (NLT) Entonces los otros agarraron a Jesús y lo arrestaron; ⁵¹ pero uno de los hombres que estaban con Jesús sacó su espada e hirió al esclavo del sumo sacerdote cortándole una oreja. ⁵² Guarda tu espada le dijo Jesús. Los que usan la espada morirán a espada. ⁵³ ¿No te das cuenta de que yo podría pedirle a mi Padre que enviara miles de ángeles para que nos protejan, y él los enviaría de inmediato? ⁵⁴ Pero si lo hiciera, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que describen lo que tiene que suceder ahora?

Jesús no estaba centrado en sí mismo. Se centró en el plan para proporcionar los medios para que las personas pudieran ser salvadas. Su vida por la nuestra. Su sangre por nuestros pecados.

El profeta Isaías más de 700 años antes predijo los acontecimientos que iban a realizarse el día en que Jesús sería crucificado.

Isaías 53:3-6 (NLT) Fue despreciado y rechazado: hombre de dolores, conocedor del dolor más profundo. Nosotros le dimos la espalda y desviamos la mirada; fue despreciado, y no nos importó. ⁴ Sin embargo, fueron nuestras debilidades las que él cargó; fueron nuestros dolores los que lo agobiaron. Y pensamos que sus dificultades eran un castigo de Dios, ¡un castigo por sus propios pecados! ⁵ Pero él fue traspasado por nuestras rebeliones y aplastado por nuestros pecados. Fue golpeado para que nosotros estuviéramos en paz; fue azotado para que pudiéramos ser sanados. ⁶ Todos nosotros nos hemos extraviado como ovejas; hemos dejado los caminos de Dios para seguir los nuestros. Sin embargo, el SEÑOR puso sobre él los pecados de todos nosotros.

Jesús podría haberse evitado de todo este dolor y sufrimiento. Él tenía la capacidad de hacerlo. Sin embargo, si se salvase a sí mismo, todos estaríamos perdidos.

El segundo hombre, por otro lado, responde con respeto y humildad.

Lucas 23:40-42 (NLT) Pero el otro criminal protestó: ¿Ni siquiera temes a Dios ahora que estás condenado a muerte? ⁴¹ Nosotros merecemos morir por nuestros crímenes, pero este hombre no ha hecho nada malo. ⁴² Luego dijo: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

Tenga en cuenta que su solicitud no era ser salvo, sino simplemente ser recordado.

Lucas 23:43 (NLT) Y Jesús respondió: Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Este hombre era un criminal culpable de robo, pero reconoció que era pecador y puso su fe en Jesús. No por obras somos salvos sino por la gracia de Dios. La cruz de Cristo hizo posible la salvación.

A dos hombres se les da la oportunidad de poner su fe en Cristo, y sólo uno decide hacerlo.

Esta escena en un sentido se repite hoy en día. La gente se presenta con el mensaje de la cruz de Cristo, y algunos lo burlan y lo rechazan, mientras que otros se dan cuenta de su pecado, aceptan el mensaje y se vuelven a Él por perdón.

¿Qué sería de nuestras vidas si no fuera por la cruz de Cristo?

¡La cruz es el mensaje central de la buena noticia! Representa la salvación, la gracia de la misericordia y el amor del Padre.

Las Escrituras son claras que todos nosotros fuimos totalmente incapaces de salvarnos. Éramos pecadores en camino a una eternidad sin Dios.

Pero la buena noticia es:

Romanos 5:6-8 (NLT) Cuando éramos totalmente incapaces de salvarnos, Cristo vino en el momento preciso y murió por nosotros, pecadores. ⁷ Ahora bien, casi nadie se ofrecería a morir por una persona honrada, aunque tal vez alguien podría estar dispuesto a dar su vida por una persona extraordinariamente buena; ⁸ pero Dios mostró el gran amor que nos tiene al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores.

Para el cristiano, la cruz es la razón por la que nos regocijamos y nos gloriamos.

Que nunca nos enorgullecemos o coloquemos nuestra confianza para la salvación en otra cosa que la cruz de Cristo.

Sólo lo que Él hizo hace posible la salvación. No se trata de actuar, ni de hacernos dignos, sino sólo de la cruz manchada de la sangre de Cristo.